

EL DIBUJO COMO LENGUAJE

por MANUEL VIVO RIUS
CATEDRÁTICO DE DIBUJO

Se ha venido repitiendo constantemente que el Dibujo es la forma de expresión espiritual empleada por el hombre, de más carácter universal. Así es en efecto, y así podemos asegurarlo una vez más.

El Dibujo es, como lenguaje, el más inteligible y comprensible para cualquier persona de distinta edad y nacionalidad que contenga una mentalidad normal y corriente.

Los dibujos animalísticos de la cueva de Altamira han sido y seguirán siendo siempre un lenguaje claro y expresivo que nos habla del nivel intelectual alcanzado por los hombres en aquel momento prehistórico.

Mediante un detenido y profundo análisis de un dibujo infantil realizado espontáneamente, esto es, sin indicación, modelo, ni sugerencias de ninguna clase, se puede descubrir con bastante justeza, entre otras cosas, el país a que pertenece el niño, edad mental, sexo, gustos o tendencias, sentimientos, estado anímico, etc. Esto, además de ratificar lo dicho anteriormente, nos demuestra hasta qué punto a través del Dibujo se pone de manifiesto el alma del niño dibujante. A su vez, los dibujos infantiles de expresión libre contienen más bien un origen intelectual que una intención y finalidades estéticas. Se determinan más por el desarrollo conceptual que por la imaginación visual o la habilidad manual. De lo que se deduce que el niño no dibuja lo que tiene ante sí, sino lo que sabe de aquello que está viendo o ha visto anteriormente.

Igualmente vemos que, en un dibujo de carácter netamente artístico se percibe a un tiempo lo expresado gráficamente y el estado psíquico, la forma de ser del realizador, todo lo cual va unido involuntariamente a cada uno de los trazos del dibujo. Estas últimas manifestaciones psíquicas son más patentes cuando se trata de un dibujo espontáneo en el que actúa el subconsciente de una manera directa. Dentro de esta clase de dibujos quedan encuadrados los llevados a cabo por los niños en período escolar, y los realizados por adultos afectados de dolencias psíquicas.

Ultimamente la psicoterapia está encontrando felices soluciones a sus constantes investigaciones sobre las enfermedades de la mente humana mediante el empleo del llamado "Dibujo Automático". Este experimento consiste, en sus líneas generales, en proveer al paciente de un lapiz, con el que va trazando inconscientemente garabatos sobre un papel —oculto para él—, mientras el médico lee en voz

alta durante setenta u ochenta minutos las páginas de un libro.

El enfermo, víctima de algún complejo que viene arrastrando desde su niñez, atento a la lectura, sin apenas darse cuenta, va dejando al descubierto mediante signos, al principio indescifrables pero claros y expresivos a la sexta o séptima sesión, las causas que motivaron al correr del tiempo sus trastornos mentales.

En cualquier caso vemos que un dibujo habla por sí solo como el más musical de los idiomas.



Vivo
Autorretrato
1961